

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA: PROBLEMAS Y ESTRATEGIAS DE UNA DIFÍCIL CONVIVENCIA (1975-1977)

CHRISTIAN DEMOCRACY AND THE SPANISH TRANSITION: PROBLEMS AND STRATEGIES OF A DIFFICULT COEXISTENCE (1975-1977)

Adrián Magaldi Fernández

 <https://orcid.org/0000-0002-3241-8802>

Universidad de Cantabria, España.

E-mail: adrian@magaldi.es

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v2i62.2345>

Recibido: 08 diciembre 2022 / Revisado: 15 febrero 2023 / Aceptado: 04 marzo 2023 / Publicado: 15 junio 2023

Resumen: El fracaso de la democracia cristiana es uno de los hechos más significativos de la Transición española. Pese a sus amplias expectativas, el imposible entendimiento entre los principales dirigentes democristianos debilitó sus opciones electorales. A través de material inédito pretende trazarse un nuevo recorrido por la historia de las diferentes formaciones democristianas con el objetivo de comprender la forma en que la actuación de sus máximos representantes motivó aquel fracaso. Las desmedidas ambiciones, las discrepancias estratégicas, las mutuas desconfianzas y el complejo juego de percepciones y autopercepciones fueron impedimento para una unión que diluyó las opciones de la democracia cristiana.

Palabras clave: Democracia Cristiana, Transición democrática, Federación Popular Democrática, Izquierda Democrática, Unión Democrática Española

Abstract: The failure of Christian democracy is one of the most significant events of the Spanish Transition. Despite their broad expectations, the impossible understanding among the main Christian Democrat leaders weakened their electoral options. Through unpublished material, it intends to trace a new journey through the history of the different Christian-Democratic formations with the aim of understanding the way in which the actions of their highest leaders motivated that failure. Excessive ambitions, strategic discrepancies, mutual mistrust and the complex game of perceptions and self-perceptions were an impediment to a union that diluted the options of Christian democracy.

Keywords: Christian Democracy, Democratic Transition, Democratic People's Federation, Democratic Left, Spanish Democratic Union

INTRODUCCIÓN

En los diferentes pronósticos trazados durante el tardofranquismo respecto a las fuerzas llamadas a desempeñar un papel clave en la futura España democrática, las mayores expectativas se depositaban en el hipotético triunfo de las formaciones situadas en el espectro democristiano¹. Muchos consideraban que los democristianos estaban llamados a jugar el mismo rol que habían cumplido sus homólogos europeos en Italia o Alemania tras la Segunda Guerra Mundial². Ante dichas perspectivas, surgieron diferentes grupos que parecían ambicionar ese éxito, en unos casos desde la oposición antifranquista, en otros desde el asociacionismo tardofranquista. Sin embargo, cuando el 15 de junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones democráticas, esas elevadas expectativas muy pronto desaparecieron, con una marca democristiana completamente diluida en el mercado político de la Transición. Algunos democristianos habían optado por integrarse en Unión de Centro Democrático (UCD) bajo el liderazgo personalista de Adolfo Suárez, mientras otros se habían presentado en solitario cosechando el fracaso más significativo de aquellos comicios. Las razones de esa singularidad han generado diversas explicaciones. Algunos análisis han apuntado a la importante crisis del apostolado laico durante los años 60, algo que privó de una auténtica militancia a este proyecto. Otras interpretaciones han incidido en la relevancia de una jerarquía eclesíastica que negó toda “bendición” a formaciones con referencias cristianas como símbolo de la inhibición asumida por la Iglesia. También se ha destacado como factor clave la difícil armonización en torno a una concepción ideológica compartida de la democracia cristiana, dada la difícil convivencia entre un sector progresista nacido desde una cultura política antifranquista y otro de carácter conservador procedente del posibilismo colaboracionista³. En

definitiva, una pluralidad de razones que debilitaron la marca democristiana.

El propósito de este artículo es trazar un nuevo recorrido por la convulsa historia de la democracia cristiana durante la Transición a través de los problemas surgidos por las discrepancias y recelos que, en muchos casos, sembraron sus propios representantes, acrecentando unas diferencias que imposibilitaron la convivencia entre las distintas formaciones democristianas. Para este análisis se contará con documentación procedente de los archivos personales de algunos de los más destacados representantes del espectro democristiano: Alfonso Osorio, Joaquín Ruiz-Giménez, Jesús Barros de Lis, Eugenio Nasserre o José Luis Álvarez. A través de ese material inédito pretende arrojar nueva luz que ayude a comprender la historia de la democracia cristiana.

1. UNA PANORÁMICA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA A LA MUERTE DE FRANCO

Cuando el 20 de noviembre de 1975 se produjo la muerte de Franco, el espectro democristiano español contaba ya con numerosas formaciones que apelaban a ese espacio político. En busca de dicho terreno aparecían tanto grupos procedentes de la oposición al régimen como asociaciones de católicos reformistas surgidas desde el colaboracionismo con la dictadura.

El grupo democristiano más relevante era la coalición antifranquista del Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español. Popularmente conocido como “el Equipo”, había surgido en 1965 durante el XVIII Congreso Europeo de los Partidos Democristianos y, desde 1972, sus miembros contaban con presencia en altos organismos internacionales de la democracia cristiana, siendo el único grupo reconocido por sus homólogos extranjeros⁴. Pese a su progresiva vertebración, su proyección solo quedó consolidada cuando, en 1973, el Equipo celebró sus primeras jornadas en la abadía de Montserrat. En el seno de dicha plataforma coexistieron varias formaciones distintas. En primer lugar, Democra-

¹ Linz, Juan José, “The party system of Spain: past and future”, en Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (eds.), *Party Systems alignments: cross-national perspectives*, Nueva York, The Free Press, 1967, pp. 197-282.

² Gehler, Michael y Kaiser, Wolfram (eds.), *Christian Democracy in Europe Since 1945 Volume 2*, London, Routledge, 2004.

³ Montero, Feliciano, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009. Martín de Santa Olalla, Pablo, “La democracia cristiana española y los inicios de la transición a la democracia. Una explicación de la división interna ante las primeras elecciones generales”, en Quirosa-Cheyrouze,

Rafael, Navarro, Luis Carlos y Fernández, Mónica (coords.), *Las organizaciones políticas*, Almería, Universidad de Almería, 2011, pp. 413-426. Cavero, Íñigo, “¿Por qué no fue posible una democracia cristiana?”, en *XX Siglos*, 6/26 (1995), pp. 18-29.

⁴ Barba, Donato, *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana*, Madrid, Encuentro, 2001, esp. pp. 214-240.

cia Social Cristiana (DSC), vertebrada en torno al viejo dirigente de la derecha católica durante la Segunda República, José María Gil-Robles. Esta formación se situaba en unos postulados europeístas y moderados encarnados por su presidente, aunque sus bases más jóvenes promovían unos planteamientos más progresistas. En 1975, la DSC decidió refundarse bajo la denominación de Federación Popular Democrática (FPD)⁵. En segundo lugar, Izquierda Democrática (ID), liderada por Joaquín Ruiz-Giménez, quien había evolucionado desde su colaboracionismo con el régimen hasta un antifranquismo proyectado desde una democracia cristiana progresista tendente hacia un impreciso socialismo cristiano⁶. Dado el prestigio que su líder había adquirido en torno a la revista antifranquista *Cuadernos para el Diálogo*, ID se trataba del partido democristiano con mayor proyección⁷. Finalmente, en tercer lugar, destacaban diferentes formaciones de ámbito subestatal de larga tradición, como el Partido Nacionalista Vasco (PNV) de Juan de Ajuriaguerra y la Unió Democràtica de Catalunya de Antón Cañellas, a las cuales se sumó en 1975 la Unió Democràtica del País Valencià (UDPV) de Vicente Ruiz Monrabal⁸. Estos últimos partidos, pese a una presencia limitada a sus respectivos territorios, contaban en cambio con un elevado apoyo en sus provincias —especialmente vascos y catalanes—, por lo que inclinaron a sus socios hacia postulados federalistas.

Junto a las formaciones del Equipo, en el ámbito de la oposición antifranquista existían otros muchos grupúsculos que, sin embargo, actuaban al margen de dicha plataforma por no contar con el reconocimiento de sus homólogos europeos. El más relevante era la Unión Demócrata Cristiana (UDC) de Jesús Barros de Lis, que en el pasado había colaborado con el Equipo, pero se había distanciado de este dada su concepción

especialmente conservadora de la democracia cristiana⁹. Otros grupos ajenos al Equipo fueron la Afirmación Social Española de José Rodríguez Soler y el Grupo Democristiano Independiente de Geminiano Carrascal, con un valor puramente testimonial. Igualmente escaso era el eco de algunos grupos subestatales surgidos durante las postrimerías del régimen, los cuales cristalizaron definitivamente tras la muerte de Franco. Tales eran los casos de la Democracia Cristiana Aragonesa de José Luis Lacruz o la Democracia Social Cristiana de Cataluña de Antoni Miserachs.

Pero, si en el espectro antifranquista existían numerosos partidos democristianos, tal apelación también fue asumida por algunos grupos nacidos a la sombra del asociacionismo tardofranquista tras el Estatuto de Asociaciones Políticas de 1974. Ese fue el caso de Unión Democrática Española (UDE), impulsada por figuras católicas reformistas situadas en torno a una democracia cristiana conservadora. Sus principales promotores fueron el exministro Federico Silva y Alfonso Osorio, quienes contaban con ideas distintas respecto al significado de la formación. Mientras Silva se situaba en torno a un pseudorreformismo que aceptaba la estrecha realidad asociativa del tardofranquismo, Osorio entendía UDE como mero instrumento de unión de los católicos reformistas procedentes del régimen para, en un futuro, representar el ala conservadora de un gran partido democristiano creado junto con los miembros del Equipo¹⁰. Pese a que Silva se convirtiera en la personalidad con mayor proyección dentro de UDE, Osorio consiguió imponer sus ideas. Esto explica que el grupo no llegara a acogerse al Estatuto de Asociaciones para formalizar su reconocimiento, permaneciendo en una cierta indefinición jurídica a la espera de que la evolución de los acontecimientos permitiera la unidad ambicionada por Osorio.

Este se trataba del complejo mapa político existente en torno a una democracia cristiana que, a la muerte de Franco, esperaba cumplir con los pronósticos depositados en torno a ella.

⁵ Gil-Robles y Quiñones, José María, *Federación Popular Democrática*, Bilbao, Albia, 1977 y Gil-Robles y Gil-Delgado, José María, “Democracia Social Cristiana”, en *XX Siglos*, 6 /26 (1995), pp. 47-57.

⁶ Ortega Díaz-Ambrona, Juan Antonio, “Ruiz-Giménez y la Democracia Cristiana”, en *XX Siglos*, 6/26, (1995), pp. 74-87.

⁷ Antuña, Joaquín; Bru, Carlos; Cortezo, Jaime y Nasarre, Eugenio, *Izquierda Democrática*, Barcelona, Avance, 1976.

⁸ Gil Pecharromán, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1939-2004)*, Madrid, Taurus, 2019, p. 222 y Gascó, Patricia, *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*, Valencia, PUV, 2009, pp. 154-156.

⁹ Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Jesús Barros de Lis (en adelante, AGUN/FJB), caja 13, carp. 41.

¹⁰ Magaldi, Adrián, “Alfonso Osorio y la Unión Democrática Española (UDE): un proyecto democristiano en transición”, *Aportes*, 33/97 (2018), pp. 243-266.

2. EL INICIO DEL CAMBIO: LOS DEMOCRISTIANOS EN BUSCA DE SU LUGAR

La llegada de la monarquía de Juan Carlos I supuso el inicio de una serie de reformas, aunque con evidentes limitaciones dada la continuidad en la presidencia de Arias Navarro. No obstante, a su gobierno se incorporaron destacados reformistas como Alfonso Osorio, quien confiaba en que la democratización del país también facilitara el entendimiento entre las diferentes formaciones democristianas. Sin embargo, sus responsabilidades gubernamentales provocaron que Silva asumiera un creciente control sobre UDE, desde la cual mostró su oposición a cualquier entendimiento con el Equipo, cuyas ideas federalistas llevarían a “partir España en pedazos”¹¹. Cuando el 27 de febrero de 1976 UDE celebró su primera asamblea tras la muerte de Franco, era evidente que el sector liderado por Silva no estaba dispuesto a romper con la “legitimidad” de los 40 años previos¹². Esas divisiones generaban una cierta parálisis en UDE, y lo cierto es que, en esos primeros momentos de la Transición, fue en las filas del Equipo donde se emprendieron mayores movimientos para asentar su proyecto de cara al futuro.

El 4 de enero de 1976, el consejo político del Equipo se reunió ante un nuevo clima que obligaba a revisar métodos y tácticas. El rumbo que desde entonces estaban dispuestos a tomar se evidenció cuando, entre el 29 de enero y el 1 de febrero, se celebraron las primeras jornadas públicas del Equipo. Con una significativa presencia de homólogos europeos, los diferentes partidos del Equipo consolidaron sus vínculos a través de una “Declaración Final” respecto a una serie de objetivos compartidos: amnistía de los delitos políticos, inicio de un proceso constituyente, celebración de elecciones libres, reconocimiento de libertades públicas, inmunidad sindical y política, modelo federal del Estado y formación de un gobierno provisional¹³. Igualmente, las dos grandes formaciones de ámbito nacional del Equipo, ID y FPD, se plantearon iniciar un proceso convergente, aunque muy pronto se hicieron visibles los recelos desde ambos costados. Mientras la gente de ID consideraba a Gil-Robles

una figura anacrónica y excesivamente conservadora, desde FPD mostraban sus reparos hacia Ruiz-Giménez, quien había llegado a desempeñar el cargo de ministro de Franco en los años 50¹⁴. Pese a dichas desconfianzas, en febrero de 1976 se puso en marcha una comisión coordinadora entre ambas formaciones con el objetivo de facilitar una fusión o, al menos, una mayor integración. Sin embargo, a los recelos existentes muy pronto se sumó el conflicto respecto a su presencia en la gran plataforma unitaria de la oposición: Coordinación Democrática. Mientras ID formaba parte de ella, FPD era reacia a colaborar dada la presencia del Partido Comunista. El escenario se complicó cuando un sector de ID promovió la suspensión de sus vínculos con Coordinación Democrática para primar la unidad con FPD. Dicho sector muy pronto pasó a ser conocido como el “ala autónoma”, que, encabezada por Fernando Álvarez de Miranda, ya en enero había tratado de configurarse como una tendencia interna tomando como referente la pluralidad de corrientes existente en las filas democristianas italianas¹⁵. Bautizados a sí mismos como “Nueva Convergencia DC”, aunque su reconocimiento formal fue rechazado por la cúpula del partido, de facto supuso una división interna tras la cual subyacían problemas estratégicos e ideológicos. Sus diferencias tendrían ocasión de solventarse cuando, en abril de 1976, ID y FPD convocaron simultáneamente sus congresos nacionales.

Entre los días 2 y 4 de abril se celebraron los congresos del FPD y la ID. La reunión de FPD aprobó por unanimidad la propuesta de fusionar ambas formaciones para crear un gran partido nacional de signo democristiano. Aunque esta cuestión se resolvió sin conflictos, el problema se planteó respecto a su posible incorporación a Coordinación Democrática, a lo que Gil-Robles se oponía frontalmente. Este llegó incluso a amenazar con dimitir en vista del apoyo que dicha opción tenía entre la mayoría de las bases. Finalmente, y en gran parte gracias a la intermediación de su hijo José María Gil-Robles y Gil-Delgado –secretario general de FPD–, se llegó a una “alambicada formulación que no suponía la entrada en Coordinación Democrática, sino el encomendar al Comité Federal que lo hiciese si se cumplían una

¹¹ Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura (en adelante, AGA/MIT-C), c. 8903, Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española.

¹² Ibid.

¹³ Ortega Díaz-Ambrona, Juan Antonio, “Ruiz-Giménez y la Democracia... op. cit.”, pp. 40-41.

¹⁴ Martín de Santa Olalla, Pablo, “La democracia cristiana española... op. cit.”.

¹⁵ Ortega Díaz-Ambrona, Juan Antonio, *Memorial de transiciones (1939-1978)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pp. 474-476.

serie de condiciones, en la práctica muy difíciles de cumplir”¹⁶. Mientras la situación en FPD quedó resuelta, la división fue mayor en ID. El origen del conflicto nació de la ponencia estratégica presentada por Juan Antonio Ortega –miembro del ala autónoma–, en la cual defendió la fusión de ID y FPD para crear un nuevo Partido Popular de centro-reformista con amplias opciones electorales. Su propuesta recibió la fuerte oposición de Alberto Asensio, representante de un “ala mediterránea” de tendencia obrerista que pedía que ID mantuviera “su función como vértice entre los partidos socialistas y los democristianos”¹⁷. En el fondo, ID se había vertebrado en torno al prestigio de Ruiz-Giménez, cuya difusa democracia cristiana progresista llevaba a que convivieran simultáneamente en el partido un ala democristiana moderada y otro sector inclinado hacia un socialismo cristiano. Ambos sectores divergían sobre la identidad del partido y el rumbo a seguir ante la nueva democracia. Constatada la división interna, se votaron dos alternativas. La primera, promovida por Ruiz-Giménez, contemplaba la integración federativa de ID y FPD, así como la continuidad en Coordinación Democrática. La segunda, defendida por Álvarez de Miranda, planteaba la fusión directa de ID y FPD, mientras que la vinculación a Coordinación Democrática quedaría suspendida. El resultado final fue 150 votos en favor de la propuesta de Ruiz-Giménez frente a los 58 de la esbozada por Álvarez de Miranda¹⁸. Tras el resultado, ID anunció su compromiso de

“establecer con la Federación Popular Democrática un pacto de integración federativa bajo la denominación provisional de Confederación de Partidos Demócrata-Cristianos, la cual quedará abierta a los grupos democráticos de inspiración cristiana que acepten sustancialmente las conclusiones aprobadas por las jornadas del Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español”¹⁹.

La resolución de los dos congresos permitió que se afianzaran los vínculos entre ID y FPD, aunque

¹⁶ Gil-Robles y Gil-Delgado, José María, “Democracia Social... op. cit.”, p. 53.

¹⁷ Archivo Joaquín Ruiz-Giménez (en adelante, AJR), carp. 60, 382-02, Notas I Congreso nacional de ID. Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Eugenio Nasarre (en adelante, AGUN/FEN), caja 1, carp 100.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ AJR, carp. 61, 383-02, Conclusiones de la 2ª ponencia.

siempre con el condicionante de que ambas formaciones no se fusionarían²⁰. En ID, esto recibió el rechazo tanto del “ala autónoma” como de gran parte del “ala mediterránea”, que abandonaron el partido en direcciones contrapuestas. Mientras la escisión dirigida por Alberto Asensio emprendió su rumbo hacia el socialismo, Fernando Álvarez de Miranda creó Izquierda Demócrata Cristiana (IDC), que se mantenía en la órbita del humanismo cristiano con el propósito de promover un gran Partido Popular²¹. Sin embargo, sus intentos de mantenerse simultáneamente en la órbita del Equipo y conseguir algún reconocimiento internacional generaron inevitables conflictos con el partido del que se habían escindido. Un momento de especial tensión se vivió cuando un destacado miembro de IDC, Íñigo Cavero, acudió a Roma en busca del apoyo de la Democracia Cristiana italiana. Su viaje, abiertamente reprochado desde *Cuadernos para el Diálogo*, derivó en una dura carta de Cavero contra la publicación, pues

“yo esperaba que, figurando en esa revista varias personas ligadas a Izquierda Democrática, tendrían la mínima corrección de no utilizar ese medio para intentar molestarnos, máxime cuando ofrecieron un recíproco respeto, que a nosotros no nos cuesta guardar”²².

En vista de las críticas recibidas, no dudó en mostrar su rechazo a

“una revista que preside quien ocupó, además de otras muchas prebendas, la de Embajador en el Vaticano como representante acreditado por Don Francisco Franco”,

lo que evidenciaba cómo las tensiones llegaban incluso a la figura de Ruiz-Giménez desde anti-gueros compañeros de partido²³.

Ante la nueva realidad del espectro democristiano antifranquista, Osorio continuó propugnando desde Unión Democrática Española la búsqueda de acuerdos, convencido de que “somos una parte –importante sí, pero una parte– de

²⁰ AJR, carp. 60, 382-02: Acuerdo proceso integrativo.

²¹ Álvarez de Miranda, Fernando, *Del contubernio al consenso*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 101.

²² AJR, carp. 4, 54-10, Carta de Íñigo Cavero a Pedro Altares, 21 de mayo de 1976.

²³ Ibid.

un todo mucho más amplio”²⁴. Movido por este deseo y temeroso de que Silva se hiciera con el control definitivo del grupo, Osorio trató de negociar con José María Gil-Robles, quien rechazó cualquier tipo de colaboración con UDE mientras en ella figurasen exministros franquistas como Federico Silva y Alberto Monreal. Cuando Osorio le indicó que Ruiz-Giménez también tenía un pasado franquista, Gil-Robles aseguró que este había cruzado a tiempo “el Jordán purificador de la democracia”²⁵. En realidad, Osorio consideraba que los problemas encontrados poco tenían que ver con una discrepancia ideológica respecto a los principios y objetivos de la democracia cristiana, considerándolo un choque por diferencias estratégicas nacidas de una mera pugna de personalismos que confrontaban por hacerse con la cotizada etiqueta de la democracia cristiana. La disputa por hacerse con el liderazgo de la marca democristiana sobrepasó todo el conflicto en dicho espectro, en un singular escenario donde abundaban los posibles líderes, pero, al mismo tiempo, se padecía una ausencia real de los mismos, pues pese a las numerosas personalidades que aspiraban a capitanear la democracia cristiana, sus dotes de mando eran reducidas y no había entre ellos ningún político realmente carismático²⁶. Gil-Robles era contemplado como una reliquia del pasado cuyo excesivo purismo antifranquista obstaculizaba el acuerdo; Ruiz-Giménez era visto como un difuso democristiano con excesivas veleidades progresistas a las que se habría visto conducido por un conflicto de conciencia respecto a su propio pasado; y Silva era concebido como un “pseudodemocristiano” con más lealtades en las filas franquistas que en unos sectores católicos que lo habían abandonado desde que se alejara de la Asociación Nacional Católica de Propagandistas al asumir su cartera ministerial en 1965. De esta forma, la multitud de siglas incapaces de converger ocultaban diferencias y discrepancias personales de difícil reparación.

En vista de las dificultades existentes, Osorio promovió la creación de una plataforma rival al Equipo, la cual nació el 30 de abril bajo el nombre de Confederación de la Democracia Cristia-

na. En sus filas solo figuraron la propia UDE y el minúsculo partido de Jesús Barros de Lis, quien pese a reconocer sus diferencias con el grupo de Osorio,

“tanto en su origen y planteamientos iniciales, como en su misma significación actual, [...] no sería justo ni democrático, ni realista, prescindir de ese grupo vetándolo bajo pretextos muy discutibles e incluso peligrosos para el futuro”²⁷.

Pese a su limitada proyección, la Confederación apareció en la vida pública con la declarada intención de servir como “fórmula provisional de integración o coordinación de esfuerzos y medios”, cuyo mayor objetivo sería enfrentarse al “monopolio” del Equipo en su patrimonialización del reconocimiento internacional²⁸. Los dos grupos integrados conservarían “su denominación, su personalidad y significación propias”, centrando su cooperación en promover la admisión de nuevas formaciones, planificar estrategias electorales, y, principalmente, gestionar las relaciones internacionales con otros grupos democristianos. Ese elevado interés por conseguir un reconocimiento exterior se reflejó de forma nítida en que los únicos organismos que, por el momento, se plantearon constituir, fueron una “mesa” que funcionara a modo de comité central y una secretaría que gestionara sus objetivos en el ámbito exterior²⁹. Inicialmente consiguieron algún “tácito reconocimiento” desde círculos alemanes, que en el mes de junio invitaron a miembros de la Confederación al congreso de los democristianos bávaros³⁰. Pero, más allá de algún contacto anecdótico, su operatividad fue nula.

Pese a las reformas iniciadas, la situación de *impasse* vivida bajo el gobierno de Arias Navarro no hacía sino aumentar las dificultades de entendimiento en el espectro democristiano. Cuando en julio de 1976 Adolfo Suárez fue nombrado presidente del Gobierno, nació una nueva oportunidad para la democracia cristiana.

²⁴ Archivo Alfonso Osorio (en adelante, AAO), Carta de Alfonso Osorio a la Asamblea General de UDE, 26 de febrero de 1976.

²⁵ Osorio, Alfonso, *Trayectoria política de un ministro de la corona*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 105.

²⁶ Martín de Santa Olalla, Pablo, “La democracia cristiana española... op. cit.”.

²⁷ AGUN/FJB, caja 4, carp. 175.

²⁸ AGUN/FJB, caja 1, carp. 54.

²⁹ AGUN/FJB, caja 3, carp. 180.

³⁰ AGUN/FJB, caja 4, carp. 179.

3. LOS DEMOCRISTIANOS ANTE LA REFORMA SUÁREZ: UNA SOPA DE SIGLAS CON APELLIDO PROPIO

El nombramiento de Suárez conllevó importantes cambios en la esfera gubernamental, donde Alfonso Osorio fue elevado a la condición de vicepresidente político, cargo desde el cual consiguió incorporar al ejecutivo a otras figuras de UDE, como Andrés Reguera, Eduardo Carriles o Enrique de la Mata³¹. Osorio consideraba que esa destacada presencia de compañeros de UDE permitiría impulsar la reforma y, al mismo tiempo, reforzar sus propósitos de unidad democristiana, algo en lo que se mostraba confiado ante un Suárez en quien creyó ver al líder en torno al cual unir a la familia democristiana³². Sin embargo, esos cambios no fueron percibidos de igual forma por los dirigentes democristianos de la oposición. Mientras Álvarez de Miranda manifestó ciertas simpatías, Ruiz-Giménez se situó en una esperanza expectante, y Gil-Robles admitió su completa desconfianza. Lo cierto era que el entendimiento seguiría sin ser fácil, y en la “sopa de siglas” que empezaba a surgir en la esfera pública, los democristianos desempeñarían un papel destacado.

Durante el verano de 1976, Osorio reforzó sus contactos con dirigentes como Álvarez de Miranda —quien se mostraba proclive al entendimiento— o Ruiz-Giménez —quien mientras no se materializara la reforma era reacio a “mezclar a los que están todavía en el régimen, y aún en el gobierno, con los que se hallan en la oposición”³³. Pese a todo, el impulso que logró imprimir a su iniciativa debilitó el poder que Silva había adquirido en los meses previos. Este, consciente de la marginalidad en que le situaría el éxito del proyecto de Osorio, negoció simultáneamente con diferentes grupos neofranquistas dirigidos por altas personalidades de la dictadura que, igualmente, se sentían desplazadas ante el nuevo contexto democratizador. La creciente división en el seno de UDE hubo de resolverse en una reunión celebrada el 6 de octubre por los miembros que componían la comisión gestora que dirigía la asociación. De sus 25 integrantes, 13 apoyaron las negociaciones de Osorio con los

sectores democristianos, 8 respaldaron el proyecto de Silva sobre una coalición con otras asociaciones procedentes del régimen, y 4 optaron por abstenerse³⁴. Tras dicho resultado, el sector silvista abandonó UDE para crear Acción Democrática Española (ADE), la cual decidió integrarse en ese proyecto de coalición neofranquista que muy pronto pasó a conocerse como Alianza Popular (AP)³⁵. Desde ese momento, el entorno de Silva abandonó una órbita democristiana en la que permaneció el resto de UDE, que muy pronto eligió una cúpula directiva en la que destacaron Luis Angulo como presidente y Alberto Monreal como secretario general³⁶. A pesar de las divisiones, UDE había alcanzado una clarificación ideológica al optar por mantenerse en la órbita democristiana, decidiendo intensificar sus contactos con diferentes grupos.

Entre las formaciones vinculadas al humanismo cristiano que se movían al margen del Equipo muy pronto destacó el Partido Popular (PP), cuya creación venía siendo uno de los principales objetivos del pequeño partido de Álvarez de Miranda. Sin embargo, cuando este se constituyó definitivamente el 15 de septiembre de 1976, en su seno también se integraron personalidades liberales y socialdemócratas pues, según sus promotores, el PP sería “un partido con ideología cristiana y en el que los democristianos son importantes y quizá mayoría, pero no es un partido demócratacristiano”³⁷. Ese carácter de partido-omnibús provocó que Álvarez de Miranda y algunos compañeros, al sentir excesivamente relegado el ideario democristiano en pro de un incierto eclecticismo, apelaran a la pureza ideológica para crear, simultáneamente, el Partido Popular Demócrata Cristiano (PPDC)³⁸. A su frente se situó Fernando Álvarez de Miranda, quien consiguió incorporar a los grupos de José Rodríguez Soler y Geminiano Carrascal. El nuevo PPDC trató de promover los vínculos entre los diversos partidos democristianos, pero encontró la frontal oposición del Equipo. Álvarez de Miranda remitió una carta a Gil-Robles instándole a convertirse en el unificador de la democracia cristia-

³¹ Osorio, Alfonso, *Trayectoria política...* op. cit., p. 141.

³² Silva, Federico, *Memorias políticas*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 336.

³³ Ruiz-Giménez, Joaquín, *Diarios de una vida, 1967-1978*, Madrid, Cortes Generales-Defensor del Pueblo, 2014, p. 705.

³⁴ Bau, Fernando, *Crónica de veinte años*, Tarragona, Gràfica Destosense, 1991, p. 298.

³⁵ *Ya*, 12 de diciembre de 1976.

³⁶ AGA/MIT-C, c. 8903, Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española.

³⁷ Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo José Luis Álvarez (AGUN/AJA), caja 6, carp. 8

³⁸ Orella, José Luis, “Los democristianos protagonistas de la transición”, en *Berceo*, 145 (2003), pp. 171-186.

na, pero esta no tuvo respuesta. Mayor simpatía recibieron sus propuestas por parte de Ruiz-Giménez, quien facilitó su incorporación al comité electoral del Equipo. Sin embargo, el PPDC quedó posicionado como un mero “invitado de piedra”, ya que las auténticas decisiones eran tomadas por el comité político, razón por la que no tardaría en abandonar el Equipo³⁹.

Mientras las fuerzas no homologadas ambicionaban el apoyo de un Equipo Demócrata Cristiano proyectado como la marca reconocida internacionalmente, lo cierto era que, en su seno, los problemas iban en aumento. Un importante foco de tensiones surgió en torno al PNV y su creciente proyección de una identidad nacionalista vasca situada por encima de su vocación democristiana. Ya en el mes de agosto habían surgido diferencias en el Equipo ante un comunicado en apoyo a los indultos aprobados por el Gobierno, considerados insuficientes por el PNV⁴⁰. La constante evolución de los acontecimientos tras la llegada de Suárez llevó a la celebración de una reunión del Equipo en el mes de septiembre para replantear su estrategia, encuentro donde el PNV comenzó a mostrarse como un verso suelto en varias cuestiones⁴¹. Pero los auténticos problemas con el PNV derivaban de la creación, por parte de Julen Guimón, del partido Democracia Cristiana Vasca (DCV), integrado en el seno de la Federación Popular Democrática que lideraba Gil-Robles⁴². Ante el creciente discurso nacionalista del PNV, el grupo de Guimón pretendía mostrarse como la auténtica marca democristiana en las provincias vascas, algo que provocó tensiones con el PNV. El aumento de las confrontaciones entre ambas formaciones motivó una carta de Guimón al dirigente peneuvista Juan de Ajuriaguerra, en la cual le transmitió que

“me veo precisado a rogarte que hagas cuanto esté en tu mano para que no se produzca una agresión física contra mi persona por parte de sectores sobre los que tengas alguna influencia [...]. En más de una ocasión he sentido cierta preocupación porque he creído detectar la proximidad de un atentado a mi integridad física. [...] En varias ocasiones así me lo ha parecido. Aún re-

uerdo los gritos de “español, español” con que pretendían insultarme [...] una noche a la puerta de mi casa. [...] Claro que no he sido yo el único militante de DCV así vejado. [Juan Ramón] Achucarro, [Juan Ignacio] Irazuzta, Marco Gardoqui y otros muchos militantes nuestros han sido acusados textualmente de traidores por miembros del PNV”⁴³.

Eran evidentes los problemas que los grupos nacionalistas empezaban a introducir en el seno del Equipo, aunque en aquellos momentos la gran incertidumbre giraba en torno a la posible convergencia entre los dos grandes partidos estatales del Equipo: la Izquierda Democrática de Ruiz-Giménez y la Federación Popular Democrática de Gil-Robles.

La FPD se había pronunciado de forma clara respecto a una hipotética fusión con ID, pero en el partido de Ruiz-Giménez seguían existiendo grandes dudas. Pese a que las posiciones más extremas habían abandonado el partido, ambas almas continuaban existiendo y presionaban a Ruiz-Giménez en direcciones contrapuestas. Algunos como Antonio Vázquez le escribían para opinar sobre “la inutilidad de todo esfuerzo que no pase por la integración de los afines” pues, de lo contrario, se corría el riesgo de que la democracia cristiana “quedara relegada al triste papel de los grupos extraparlamentarios, sin posibilidad alguna de participar en la transformación de la sociedad”⁴⁴. Por ello, instaba a un proceso de integración liderado por Ruiz-Giménez, pues

“no sería oportuno que la imagen democristiana del resto del Estado español sea solo la ofrecida por don José María Gil-Robles, [...] hombre respetable y digno de admiración pero que está más en el pasado que en el futuro”⁴⁵.

Frente a esas ideas, otros como Enrique Luis Rampa transmitían a Ruiz-Giménez

“que no debemos dejarnos obcecar por los criterios de las actuales DC europeas, sino precisamente realizar un examen crítico del fracaso de estas, víctimas de las contradic-

³⁹ *Arriba*, 31 de diciembre de 1976; Álvarez de Miranda, Fernando, *Del contubernio...* op. cit., p. 116.

⁴⁰ Ruiz-Giménez, Joaquín, *Diarios...*, op. cit., p. 700.

⁴¹ AJR, carp. 55, 360-08, EDCEE, San Sebastián, 26 de Septiembre de 1976.

⁴² *Arriba*, 27 de octubre de 1976.

⁴³ AJR, carp. 55, 360-08, Carta de Julen Guimón a Juan de Ajuriaguerra, 17 de noviembre de 1976.

⁴⁴ AJR, carp. 4, 54-07, Carta de Antonio Vázquez a Joaquín Ruiz-Giménez, 24 de agosto de 1976.

⁴⁵ *Ibid.*

ciones de un clima de Guerra Fría hoy en trance de superación”⁴⁶.

Según indicaba, en caso de “caer en un partido ómnibus DC, aunque sea como su ala progresista, [...] me obligaría a buscar otro grupo político”⁴⁷. El conflicto volvía a plantearse en el seno de ID, motivo por el que Ruiz-Giménez convocó al consejo político.

Los días 16 y 17 de octubre, ID celebró el denominado Consejo de Miraflores con el propósito de resolver sus diferencias. Sin embargo, se evidenció que la pluralidad de opiniones sobre el futuro del partido era aún mayor de lo esperado. Desde una visión negativa, Joaquín Antuña rechazó cualquier acuerdo con la FPD y apuntó que lo que debía de reforzarse era el conjunto del Equipo, mientras que Emilio Latorre mostró su oposición al considerar que la FPD les conduciría hacia el centro-derecha⁴⁸. En una cierta equidistancia se posicionaron Manuel Villar –favorable a la integración si ID era el fermento–, Jaime Cortezo –quien lo apoyaba por pragmatismo– o Juan Candela –que lo veía deseable pero prematuro–⁴⁹. Más favorablemente se pronunciaron Fernando San Miguel al no ver auténticas incompatibilidades, o José Antonio Gómez Angulo, quien apoyaba una integración con FPD, pero no con otras fuerzas democristianas ajenas al Equipo⁵⁰. En lo que sí parecían coincidir casi todos era en su rechazo a Gil-Robles, a quien percibían como una figura histórica incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos. Fue Ruiz-Giménez quien hubo de defenderlo, afirmando que si

“sobre la vida actual de cada uno de nosotros [...] tuviera que gravitar nuestro pasado me parece que el primero que merecería reprobación sería nuestro presidente”,

en referencia a su propia trayectoria⁵¹. Finalmente, en un terreno intermedio, se llegó a un acuerdo por el cual se intensificarían las gestiones con otros partidos democristianos para alcanzar una organización federativa que respetara sus respectivas identidades. Por el momento, la colabo-

ración se limitaría a promover un comité electoral unitario que funcionara como paso previo a la creación de una Federación Popular de Partidos Democristianos⁵². En el fondo, se mantenía la idea de continuar la vía convergente, pero siempre limitada a un proceso federativo que no llevara la fusión.

Bajo ese propósito, durante el otoño de 1976 fueron varias las conversaciones que mantuvieron los dirigentes de ID y FPD, sin ser capaces de encontrar el punto de acuerdo. En vista de esos problemas, Ruiz-Giménez solicitó a José María Rianza un informe sobre la situación de la democracia cristiana y la mejor estrategia para ID. En dicho análisis, Rianza consideraba que su partido debía de abandonar todo proceso convergente y olvidarse de cualquier posible fusión dados los perjuicios que ello tendría para ID, cuyas bases cada vez se sentían más alejadas de la identidad democristiana. Según Rianza,

“a nivel pragmático, y de cara a las primeras elecciones, no hay duda de que tendremos que mantenernos en la línea que hemos adoptado, dado que el electorado (quizá por la denominación ‘cristiana’, que actuará de tranquilizadora) puede sentirse movido a dar su voto a una coalición que se presente con la bandera DC”⁵³.

Incluso indicaba explícitamente los beneficios electorales de “refugiarnos en el término genérico DC” frente a cualquier apelación a esa hipotética Federación Popular de Partidos Democristianos, puesto que el concepto “popular” podría ser vinculado con el populismo y, sobre todo, “por el deterioro que ha experimentado el término, máxime después de su prostitución por la mal llamada Alianza Popular”⁵⁴. Por todo ello, y a pesar de concebir que la democracia cristiana ya no encarnaba las esperanzas que había representado en el pasado, debían de permanecer en torno a ella pero, al mismo tiempo, manteniendo su identidad ante un escenario postelectoral donde ID pudiera emprender su camino en solitario, pues

“debemos ser conscientes de que precisamente el atractivo de ID es su contenido

⁴⁶ AJR, carp. 60, 382-02, Carta de Enrique Luis Rampa a Joaquín Ruiz-Giménez, 19 de agosto de 1976.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ AJR, carp. 61, 383-01, ID-Consejo Político 16 y 17 de octubre.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ AJR, carp. 4, 054-12, Intervención en el Consejo Político de Miraflores, 17 de octubre de 1976.

⁵² AJR, carp. 60, 382-01, Reunión del Consejo Político de Izquierda Democrática celebrado en Miraflores de la Sierra los días 16 y 17 de octubre de 1976.

⁵³ AJR, carp. 060, 382-01, Observaciones a los documentos sobre el intento de federación.

⁵⁴ Ibid.

y su talante de izquierda sustitutiva y que toda adulteración o mitigación de tal actitud puede traer consigo la pérdida de una posibilidad de opción para el futuro”⁵⁵.

Por todo ello, Riaza exponía la necesidad de rechazar cualquier acuerdo que conllevara la fusión con la formación de Gil-Robles, puesto que

“en el presente momento no se encuentra base de coincidencia suficiente para llegar a la fórmula de integración federativa intentada, siendo preferible limitarse al comité electoral”⁵⁶.

Cuando la FPD tuvo conocimiento de que ID pretendía limitar su colaboración a un mero comité electoral, el partido de Gil-Robles lo rechazó frontalmente. Según escribió José María Gil-Robles y Gil-Delgado a Jaime Cortezo,

“el deseo y propósito de Federación Popular Democrática ha sido, es y sigue siendo el de lograr la unión completa [...]. Aunque no compartamos sus motivos, respetamos el deseo de Izquierda Democrática de seguir conservando su identidad propia y el consiguiente rechazo del plan de fusión [...].

Ahora bien, no creemos que para seguir manteniendo esa identidad sea necesario ni conveniente continuar con organizaciones separadas. [...] ¿Qué eficacia podría tener el constituir un nuevo aparato federativo si dentro de él fuesen a subsistir por separado FPD e ID (más el PPDC si se adhiere al plan) con sus respectivas organizaciones regionales? Si damos pasos hacia la unidad, hagámoslo con todas sus consecuencias”⁵⁷.

Dadas las resistencias de ID, Gil-Robles convocó el comité federal de la FPD el 4 de diciembre, en el cual acordaron poner fin a las negociaciones con el partido de Ruiz-Giménez si estas quedaban limitadas a un simple comité electoral⁵⁸. Ambas formaciones continuarían vinculadas como socias dentro del Equipo, aunque sin sellar ningún acuerdo integrador. Significativamente, esos recelos eran menores entre sus bases territoriales, pues en Baleares o algunas provincias

andaluzas sus dirigentes regionales evidenciaron mayor capacidad de entendimiento⁵⁹. Incluso, en algunas regiones, surgieron nuevos partidos al margen de esos debates nacionales, como de alguna manera representó el Partido Popular Gallego (PPG), incorporado al propio Equipo⁶⁰.

Ante los problemas existentes, Ruiz-Giménez convocó una comisión ejecutiva de ID donde varios miembros consideraron que, vistas las dificultades de un proceso convergente en la esfera democristiana, debía de tomarse en consideración las posibilidades de una gran alianza de centro con otros grupos de la oposición⁶¹. En el fondo, ID cada vez se sentía menos apegada a la etiqueta democristiana. Esta convergencia en un espacio de centro era la idea que el propio Ruiz-Giménez venía manteniendo desde hacía tiempo a través de contactos con algunas formaciones liberales y socialdemócratas. A estas negociaciones también estaría ya dispuesto a sumar a grupos democristianos no homologados como la UDE de Osorio y el PPDC de Álvarez de Miranda. De algún modo, las dificultades de entendimiento habían llevado a que los democristianos comenzaran a plantearse la posibilidad de una alianza electoral centrista.

4. EL CAMINO HACIA LAS ELECCIONES: ENTRE LA OPOSICIÓN Y EL CENTRO GUBERNAMENTAL

Aunque la idea del centro político se convirtiera en una opción de futuro para los grupos democristianos, la concepción de dicho espacio político variaba respecto al poder e interferencia de los círculos gubernamentales sobre dicha estrategia. Desde los sectores del poder, Osorio comenzó a propugnar un centro político con evidente trasfondo de humanismo cristiano que sirviera de equivalente funcional a la imposible unidad democristiana, aportando con ello una plataforma para que Suárez prosiguiera con su política de reformas después de las elecciones. Ante el impulso tomado por esta estrategia, UDE enterró su proyecto de Confederación de la Democracia Cristiana para lamentar de su único socio, Jesús Barros de Lis⁶². Frente a esa idea,

⁵⁹ *El País*, 28 de octubre de 1976.

⁶⁰ *El País*, 20 de octubre de 1976.

⁶¹ AJR, carp. 60, 382-01: Comisión ejecutiva ID, 10 de diciembre de 1976.

⁶² AGUN/JBL, caja 2, carp. 17. Hopkin, Jonathan, “Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.), *Historia*

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ AJR, carp. 60, 382-01, Carta de José María Gil-Robles y Gil-Delgado a Jaime Cortezo, 15 de noviembre de 1976.

⁵⁸ AJR, carp. 60, 382-01, Documento FPD.

Ruiz-Giménez venía manteniendo contactos con grupos liberales y socialdemócratas con el objetivo de vertebrar una alternativa de centro como espacio de moderación que evitara la polarización y se situara entre la izquierda marxista y la derecha aliancista. El proyecto fue especialmente bien recibido en su partido, y en el consejo político celebrado el 8 de enero de 1977 respaldaron acentuar esas negociaciones, aunque surgieron divisiones respecto a si dicha alianza debía de ser para el Congreso y el Senado, o, tan solo, para la cámara alta. Según argumentaba Roberto Fernández de la Reguera, vicepresidente del partido, estas primeras elecciones debían de plantearse como un referéndum con dos finalidades: establecer una democracia y construir un partido. Por esta peculiaridad planteaba presentarse al Congreso únicamente con los socios del Equipo para afianzar la marca democristiana, mientras que al Senado, con un sistema electoral mayoritario, convendría formalizar una amplia alianza en defensa de la democratización del país. Tras mucho debate, finalmente se impuso la idea de coalición para ambas cámaras⁶³. Pese a que en ID hubiera triunfado esa propuesta, esta fue rechazada por sus socios del Equipo, favorables a una candidatura en solitario para Congreso y Senado, por lo que ID hubo de paralizar sus negociaciones.

En vista de las reticencias y dificultades que la idea de centro encontró en el Equipo, finalmente fue UDE quien capitalizó el acuerdo en el espectro político moderado. Ya el 10 de enero llegó a un acuerdo con el Partido Popular, aunque prefirió mantenerlo en secreto para que no pareciera que el Gobierno capitaneaba la construcción del centro, favoreciendo que fuera su socio quien estableciera acuerdos con otras formaciones antes de difundir públicamente su alianza⁶⁴. El 18 de enero el PP consiguió alcanzar un pacto con las dos principales formaciones del espectro liberal: el Partido Demócrata Popular (PDP) y la Federación de Partidos Demócratas y Liberales (FPDL). Su alianza recibió el nombre de Centro Democrático, a la que al día siguiente se suma-

ron UDE y PPDC⁶⁵. Aquel acuerdo causó especial impacto en el Equipo y, de forma singular, en ID, donde Modesto Espinar lamentaba el difícil panorama existente “debido a que otros se nos han adelantado”⁶⁶. Aunque desde el Equipo siempre se concibió que el Centro Democrático se encontraba situado a su derecha, lo cierto era que había aparecido una opción que podía resultar especialmente atractiva a su potencial electorado.

En aquellos momentos, todo indicaba que los principales perdedores del nacimiento del Centro eran las dos formaciones democristianas ajenas a la convergencia centrista, es decir, la FPD de Gil-Robles y la ID de Ruiz-Giménez. Esta coyuntura originó importantes debates internos en ambos grupos. En FPD, figuras como Javier Tusell instaron públicamente a que su partido se sumara al proyecto centrista, razón por la que Gil-Robles exigió su cese como director del centro madrileño de la Fundación Konrad Adenauer, *thin-tank* democristiano financiado por sus homólogos alemanes⁶⁷. En ID, por su parte, se convocó un consejo político celebrado a finales de enero para examinar la nueva realidad. Algunos miembros como Pascual Rosser mostraron su abierta desconfianza hacia la orientación asumida por la nueva coalición centrista, mientras otros como Antonio Vázquez sugirieron que era el momento de aceptar la necesidad de un gran partido democristiano nacional al que ofrecerían integrarse a PPDC y UDE si salían del Centro Democrático⁶⁸. Por su parte, Manuel Villar centró sus críticas en Gil-Robles y el resto del Equipo, por lo que sugirió estudiar sus posibilidades en solitario o crear una alianza de centroizquierda con los grupos socialdemócratas⁶⁹. El problema se planteó cuando el Bloque Social Demócrata de Francisco Fernández Ordóñez, la figura más relevante de dicho espectro, se sumó al Centro Democrático, iniciando la incorporación de otras fuerzas de dicho signo. Lejos de calmar ánimos, la aparición de la coalición centrista acrecentó las tensiones entre los democristianos vinculados al Equipo y los integrados en el Centro.

de la Transición en España: los inicios del proceso democratizador, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 271-272.

⁶³ AJR, carp. 60, 382-01, Consejo Político 8 de enero de 1977.

⁶⁴ AAO, Acuerdo PP-UDE. Ortega Díaz-Ambrona, Juan Antonio, *Memorial de transiciones...*, op. cit., p. 295.

⁶⁵ AGA/MIT-C, c. 8903, Dossier sobre la agrupación política Unión Democrática Española.

⁶⁶ AJR, carp. 60, 382-02, Carta de Modesto Espinar a Joaquín Ruiz-Giménez, 22 de enero de 1977.

⁶⁷ Urigüen, Natalia, *A imagen y semejanza. La democracia cristiana alemana y su aportación a la transición española*, Madrid, CSIC, 2018, pp. 241-242.

⁶⁸ AJR, 60, 382-01: Propuesta al consejo político del 31 de enero de 1977.

⁶⁹ Ibid.

Cuando desde el Equipo comenzaron a analizar sus opciones en solitario, muy pronto llegaron a la conclusión de que los únicos con posibilidades eran los partidos nacionalistas, especialmente el PNV, a quien muy pronto se concedió libertad para hacer campaña de forma independiente⁷⁰. Con aquella decisión, los nacionalistas vascos consolidaban su alejamiento de la identidad democristiana. Ante una marca nacionalista que parecía llamada a cotizar más alto en el mercado electoral, también Unió Democràtica de Catalunya incidió en su carácter catalanista y, aunque no se alejó del Equipo, formalizó una candidatura con el Centre Català bajo el nombre Unió del Centre i la Democràcia Cristiana de Catalunya. No obstante, el gran conflicto continuaba estando en torno a la relación entre los dos grandes partidos estatales del Equipo. Gil-Robles, consciente de las dificultades que su nombre introducía, comenzó a plantearse su dimisión como presidente de la FPD. Aunque a finales de enero había sido reafirmado en el cargo durante el II Congreso del partido, ya entonces se habían proyectado los nombres de diversos dirigentes regionales a través de una importante descentralización que parecía poner fin al fuerte personalismo de la formación⁷¹. Finalmente, el 12 de marzo, Miguel Castells, vicepresidente de FPD, compareció públicamente para leer una carta de Gil-Robles en la que este anunciaba su abandono de la presidencia para poner fin a “la campaña que me presenta como un político intransigente, cuya obstinación hace imposible la realización de ese anhelo de unidad con fuerzas afines”⁷². Ante el abandono de su fundador, FPD decidió no reemplazarlo y que sus funciones fueran asumidas por el secretario general, su hijo José María Gil-Robles y Gil-Delgado.

Lo cierto es que, tras la marcha de Gil-Robles, las tensiones se mitigaron. Al poco tiempo, Álvarez de Miranda se reunió con Ruiz-Giménez para sondearle sobre su opinión respecto a una posible fusión entre su PPDC y la UDE que sirviera de paso previo a una posterior integración a tres bandas, mientras el dirigente de ID informó sobre cómo desde su partido habían disminuido los recelos hacia FPD⁷³. Parecía que el entendimiento sería posible. El primer acuerdo llegó el 25 de marzo con el pacto de ID y FPD para crear

la Federación de la Democracia Cristiana (FDC), en la que Ruiz-Giménez asumió la presidencia y Gil-Robles y Gil-Delgado la secretaría federal⁷⁴. La FDC quedaría integrada en el seno del Equipo con el compromiso de celebrar un congreso constituyente después de las elecciones, en el cual sellarían su definitiva unidad. A incorporarse a dicha operación llamaban a PPDC y UDE, aunque puntualizando que la gente de UDE solo sería aceptada después de su absorción previa por el PPDC⁷⁵. Esa hipotética fusión de UDE y PPDC estaba siendo simultáneamente contemplada por Osorio, aunque no como vía para alejarse de un Centro gubernamental sino para fortalecer la marca democristiana en el seno de la coalición centrista. Osorio había concebido el espacio de centro como un mero equivalente a las dificultades de unidad democristiana, pero la creciente presencia de liberales y socialdemócratas le hacía temer que el grupo se inclinara hacia un cierto eclecticismo. Ante dicho panorama, una fusión de ambos grupos que los convirtiera en el mayor partido de la coalición creía que ayudaría a consolidar la marca democristiana en el seno del Centro. Tras alguna negociación, el 4 de abril ambos partidos se fusionaron para crear el Partido Demócrata Cristiano (PDC), con Álvarez de Miranda y Cavero al frente⁷⁶. Osorio también intentó que se integrara Barros de Lis, pero sus reparos hacia un Centro no plenamente democristiano frustraron su incorporación. Pese a todo, era evidente que se había avanzado en la convergencia con el nacimiento de la FDC y el PDC; aunque quedaba por ver si los vínculos entre sus respectivas plataformas podrían consolidarse.

A finales de abril, ante la inminencia de las elecciones, se establecieron negociaciones entre el Equipo y el Centro Democrático. Según trascendió a la prensa, la Federación de la Democracia Cristiana habría planteado una colaboración entre el Centro y el Equipo en 11 provincias, alcanzando listas conjuntas en 3 de ellas mientras las otras 8 se repartirían entre el Equipo y el Centro,

⁷⁰ AJR, carp. 55, 360-08, Consejo Político del Equipo DC, 10 de marzo de 1977.

⁷¹ *Diario 16*, 31 de enero de 1977.

⁷² *El País*, 13 de marzo de 1977.

⁷³ Ruiz-Giménez, Joaquín, *Diarios...*, op. cit., p. 745.

⁷⁴ AJR, carp. 60, 382-01, Reunión mixta de FPD y de ID. Capilla, Ana, “La Federación de la Democracia Cristiana (FDC) y las elecciones del 15 de junio de 1977: razones para el fracaso”, en *Aportes*, 30/88 (2015), pp. 203-226.

⁷⁵ AJR, carp. 60, 382-01, Acta constitutiva de Federación de la Democracia Cristiana.

⁷⁶ Díaz, José y Orella, José Luis, “La derecha franquista en la transición”, en Navajas, Carlos (ed.), *Actas del III simposio de historia actual*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, p. 554.

con 4 provincias para cada una⁷⁷. Aquella demanda fue frontalmente rechazada por la coalición centrista, solo dispuesta a un acuerdo que pasara por la incorporación de la FDC a sus filas. En esa situación, la FDC hubo de plantearse la opción de integrarse en el Centro Democrático al parecer su única vía de entendimiento o, incluso, de supervivencia, ante unos sondeos que comenzaban a condenarles a la marginalidad. El 26 de abril, una reunión de su consejo político votó su posible integración en el Centro Democrático, propuesta que recibió 33 votos a favor, 30 en contra y las abstenciones de Ruiz-Giménez y Gil-Robles⁷⁸. Pese a ese resultado, al no conseguirse los dos tercios establecidos en los Estatutos, dicha integración no se efectuó.

El entendimiento no había sido posible y la otra potente marca democristiana se presentaría bajo múltiples fórmulas. En primer lugar, el PDC concurriría inserto en un Centro Democrático muy pronto rebautizado como Unión de Centro Democrático (UCD) bajo el liderazgo de Adolfo Suárez. Pese a ser uno de los partidos mayoritarios, en el conjunto de las listas centristas el PDC solo presentaría 39 candidatos para el Congreso y 14 para el Senado⁷⁹. En segundo lugar, el Equipo Demócrata Cristiano, que se presentaría de diferentes formas. En los territorios con especial identidad concurrirían los partidos subestatales del Equipo, es decir, Unió en Cataluña, UDPV en las provincias valencianas –aunque en Alicante lo haría en coalición con FDC–, el PPG en Galicia y el PNV en el País Vasco, aunque en este territorio también presentaría candidatura la Democracia Cristiana Vasca de Guimón. En el resto de España concurrirían con la marca FDC, aunque no consiguieron formar candidaturas en Cáceres, Ciudad Real, Guadalajara, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Soria y Teruel. Sus singularidades aumentaban en Navarra –donde se presentaron como Agrupación Popular Navarra–, Baleares –donde concurren como Unión Democrática de las Islas Baleares– y Albacete –donde se presentaron en coalición con el Partido Socialista Popular–. Esto diluyó significativamente su marca electoral en el Congreso, a lo que se sumaba la singularidad de que al Senado ID se presentó en algunos casos formando parte de la coalición Senadores para la Democracia junto con PSOE y Alianza Liberal. Finalmente, en tercer

lugar, quedaban algunas pequeñas formaciones en torno a figuras como Barros de Lis, Miserachs o Lacruz, cuyos grupos se presentaron en solitario en alguna provincia de forma testimonial⁸⁰.

Ante la complejidad de ese mapa político, cuando el 15 de junio de 1977 se celebraron las elecciones, las altas expectativas que se había tenido respecto al papel a desempeñar por la democracia cristiana quedaron evidentemente diluidas. Entre los diferentes candidatos de dicho entorno, la principal recompensa fue para el PDC – con 17 diputados y 12 senadores– y los grupos nacionalistas del Equipo –el PNV consiguió 8 diputados y 4 senadores, mientras Unió consiguió 1 diputado–. En el resto del país, el Equipo solo consiguió 5 senadores para ID en la coalición de Senadores para la Democracia, lo que de alguna manera evidenciaba que el apoyo recibido no respondía a un electorado propio. Las continuas divisiones, conflictos y disputas habían llevado a que la democracia cristiana cosechara un significativo fracaso. Muy pronto, el PDC se diluyó en el seno de UCD cuando esta evolucionó desde una coalición a un partido uniforme, mientras que el Equipo desapareció tras la disolución de sus formaciones estatales, tan solo sobreviviendo el PNV y Unió al primar su carácter nacionalista⁸¹. La marca democristiana había desaparecido del tablero político de la Transición.

CONCLUSIONES

Las aspiraciones políticas de la democracia cristiana se vieron inevitablemente frustradas ante la imposible convivencia de sus dirigentes en torno a unas siglas compartidas. Durante la transición apareció toda una constelación de formaciones democristianas incapaces de cohabitar en torno a un proyecto común dadas sus diferencias personales y discrepancias estratégicas.

Los democristianos españoles fueron incapaces de encontrar puntos de acuerdo. Las ambiciones de Silva chocaron con una nueva realidad que le obligaba a dar paso a otras figuras, por lo que prefirió refugiarse en la colaboración con anti-

⁷⁷ Ya, 1 de mayo de 1977.

⁷⁸ Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza, 1996, p. 175.

⁷⁹ AAO, Elaboración de listas electorales.

⁸⁰ Para las diferentes candidaturas: Boletín Oficial del Estado (BOE), nº120, 20 de mayo de 1977.

⁸¹ Urigüen, Natalia, “UCD y la ideología demócrata cristiana: ¿estrategia calculada?”, *Historia del Presente*, 30 (2017), pp. 69-82. Magaldi, Adrián, “Los últimos supervivientes. Proyectos y estrategias de la democracia cristiana española tras las elecciones de 1977”, en Fernández, Mónica (ed.), *Historia de la Transición en España*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 783-804.

guos compañeros del régimen con quienes compartía similar trayectoria biográfica. Desde el antifranquismo, la mayoría del Equipo mantuvo una férrea frontera entre quienes venían del régimen y quienes procedían de la oposición, apenas diluida en los momentos preelectorales ante los riesgos de una marca que había comenzado a diluirse. Pero, incluso entre los sectores opositores se mantenían ciertos recelos, y si algunos consideraban que Gil-Robles era un político del pasado, otros incidían en el antiguo colaboracionismo de Ruiz-Giménez. Otra evidente frontera en la oposición existió entre la legitimidad con que se concebían quienes contaban con reconocimiento internacional y los pequeños grupúsculos que parecían mendigar un acuerdo que los sacara del ostracismo. Entre las diferentes figuras, probablemente Osorio y Álvarez de Miranda fueron quienes mostraron desde el principio mayor predisposición a tender puentes. Pero toda unidad se vio imposibilitada por ese juego de percepciones y autopercepciones más que por un debate ideológico respecto al programa democristiano. La cotización que se estimaba que tendría la etiqueta democristiana pareció ser suficiente, omitiendo auténticos debates y originando considerables disputas. Asumidas las dificultades, algunos dirigentes empezaron a refugiarse en otras identidades, como el nacionalismo subestatal o el difuso centrismo al que empezaron a apelar, curiosamente, los sectores que podían parecer más alejados entre sí. Desde UDE se vio el centrismo como un equivalente funcional al primar el objetivo reformista, mientras que desde ID se apeló a una amplia alianza centrista como alternativa a una fusión democristiana con la que ya no se sentían identificados muchos de sus miembros. Las figuras que mayor "lealtad" mantuvieron a la identidad democristiana fueron Álvarez de Miranda y Gil-Robles, aunque se dirigieron en sentidos contrapuestos. Álvarez de Miranda rechazó el primer intento de unidad centrista que supuso el PP, pero acabó aceptándolo pragmáticamente en torno a una UCD donde creyó que podría mantenerse una identidad propia. Gil-Robles, receloso de ese centrismo gubernamental, llegó a sacrificarse como presidente de FDP para diluir los recelos de sus socios de ID y poder alcanzar un acuerdo federativo al margen del Centro. Aunque finalmente se alcanzó una cierta convergencia, esta se presentó desde dos frentes distintos con una marca que se difuminó y perdió todo simbolismo fruto de las confrontaciones y estrategias divergentes que

habían mantenido sus principales representantes.

Finalmente, pese a todos los pronósticos, la democracia cristiana no había desempeñado en la nueva España democrática el papel que se había esperado, y aquella imposible convivencia entre los democristianos de la Transición marcaría la posterior evolución e identidad del centro-derecha español.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVOS

- Archivo Alfonso Osorio (AAO)
- Archivo General de la Administración, Ministerio de Información y Turismo, Cultura (AGA/MIT-C)
- Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Eugenio Nasarre (AGUN/FEN).
- Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Jesús Barros de Lis (AGUN/FJB).
- Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo José Luis Álvarez (AGUN/AJA).
- Archivo Joaquín Ruiz-Giménez (AJR)

- PRENSA

- *Arriba*
- *Diario 16*
- *País, El*
- *Ya*

- BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Castrillo, Silvia, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Madrid, Alianza, 1996.
- Álvarez de Miranda, Fernando, *Del contubernio al consenso*, Barcelona, Planeta, 1985.
- Antuña, Joaquín; Bru, Carlos; Cortezo, Jaime y Nasarre, Eugenio, *Izquierda Democrática*, Barcelona, Avance, 1976.
- Barba, Donato, *La oposición durante el franquismo. La Democracia Cristiana*, Madrid, Encuentro, 2001.
- Bau, Fernando, *Crónica de veinte años*, Tarragona, Gràfica Destosense, 1991.
- Capilla, Ana, “La Federación de la Democracia Cristiana (FDC) y las elecciones del 15 de junio de 1977: razones para el fracaso”, en *Aportes*, 30/88, 2015, pp. 203-226.
- Cavero, Íñigo, “¿Por qué no fue posible una democracia cristiana?”, en *XX Siglos*, 6/26 (1995), pp. 18-29.
- Díaz, José y Orella, José Luis, “La derecha franquista en la transición”, en Navajas, Carlos (ed.), *Actas del III simposio de historia actual*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 549-566.
- Gascó, Patricia, *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*, Valencia, PUV, 2009.
- Gehler, Michael y Kaiser, Wolfram (eds.), *Christian Democracy in Europe Since 1945 Volume 2*, London, Routledge, 2004.
- Gil Pecharromán, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1939-2004)*, Madrid, Taurus, 2019.
- Gil-Robles y Gil-Delgado, José María, “Democracia Social Cristiana”, en *XX Siglos*, 6/26 (1995), pp. 47-57.
- Gil-Robles y Quiñones, José María, *Federación Popular Democrática*, Bilbao, Albia, 1977.
- Hopkin, Jonathan, “Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación

- de la Unión de Centro Democrático”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (coord.), *Historia de la Transición en España: los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 269-283.
- Linz, Juan José, “The party system of Spain: past and future”, en Lipset, Seymour y Rokkan, Stein (eds.), *Party Systems alignments: cross-national perspectives*, Nueva York, The Free Press, 1967, pp. 197-282.
 - Magaldi, Adrián, “Alfonso Osorio y la Unión Democrática Española (UDE): un proyecto democristiano en transición”, en *Aportes*, 33/97, (2018), pp. 243-266.
 - “Los últimos supervivientes. Proyectos y estrategias de la democracia cristiana española tras las elecciones de 1977”, en Fernández, Mónica (ed.), *Historia de la Transición en España*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 783-804.
 - Martín de Santa Olalla, Pablo, “La democracia cristiana española y los inicios de la transición a la democracia. Una explicación de la división interna ante las primeras elecciones generales”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael, Navarro, Luis Carlos y Fernández, Mónica (coords.), *Las organizaciones políticas*, Almería, Universidad de Almería, 2011, pp. 413-426.
 - Montero, Feliciano, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009.
 - Orella, José Luis, “Los democristianos protagonistas de la transición”, en *Berceo*, 145 (2003), pp. 171-186.
 - Ortega Díaz-Ambrona, Juan Antonio, “Ruiz-Giménez y la Democracia Cristiana”, en *XX Siglos*, 6 /26, (1995), pp. 74-87.
 - *Memorial de transiciones (1939-1978)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.
 - Osorio, Alfonso, *Trayectoria política de un ministro de la corona*, Barcelona, Planeta, 1980.
 - Ruiz-Giménez, Joaquín, *Diarios de una vida, 1967-1978*, Madrid, Cortes Generales-Defensor del Pueblo, 2014.
 - Silva, Federico, *Memorias políticas*, Barcelona, Planeta, 1993.
 - Urigüen, Natalia, “UCD y la ideología demócrata cristiana: ¿estrategia calculada?”, *Historia del Presente*, 30 (2017), pp. 69-82.
 - *A imagen y semejanza. La democracia cristiana alemana y su aportación a la transición española*, Madrid, CSIC, 2018.